



II CONGRESO
INTERNACIONAL DE
ARTES2018
"LÍMITES Y FRONTERAS"

LIBRO DE ACTAS



II CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES

La Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura de la Universidad Nacional del Nordeste, celebra la realización del II Congreso Internacional de Artes, Límites y Fronteras, que se realiza en el marco de la Bienal 2018, reuniendo a investigadores, docentes, artistas y alumnos para la discusión del estado del arte contemporáneo en la intersección de los lenguajes artísticos y la tecnología.

La incorporación al sistema universitario de las carreras y programas de formación en Artes en los últimos años ha revalorizado a las disciplinas artísticas; definiendo un desafío central que tiene que ver con la producción de conocimiento científico; en el sentido de entender que el arte trasciende la expresión personal o grupal estética, para transformarse en un crucial elemento de cambio en la dinámica de la transformación cultural y social.

El segundo Congreso Internacional de Artes donde se presentan más de 180 ponencias de unos 120 expositores de Argentina, México, Brasil y Paraguay junto a las actividades paralelas de workshops, simposios, mesas redondas y presentaciones artísticas, será una ocasión para el crecimiento personal de los que conjugan sus saberes, presencias y expresiones artísticas, estos días en la Capital Nacional de las Esculturas. A todos, a quienes se suman con su asistencia y a quienes nos visitan, les damos una fraternal bienvenida.

Prof. Federico Alfredo Veiravé

Decano

Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura
Universidad Nacional del Nordeste



Resistencia, Chaco, República Argentina
18,19 y 20 de julio de 2018

ACTAS

II Congreso Internacional de Artes: *Límites y fronteras en la escena artística contemporánea*

Edición, compilación y revisión: Dra. Alejandra Reyro, Mgter. Maia Bradford y Lic. Alejandro Silva Fernández

Las opiniones y derechos de autor de las imágenes incluidas en las ponencias son responsabilidad de sus autores.

Universidad Nacional del Nordeste

Congreso Internacional de Artes 2018 : libro de actas / compilado por Alejandra Reyro ; Maia Bradford ; Alejandro Silva Fernández. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3619-55-7

1. Arte Contemporáneo. I. Reyro, Alejandra, comp. II. Bradford, Maia, comp. III. Silva Fernández, Alejandro, comp. IV. Título.

CDD 700.71

ISBN 978-987-3619-55-7



9 789873 619557



El naturalismo en Eugenio Cambaceres y Eduarda Mansilla. Miradas desde lo biológico y lo social. Configuraciones de género

Paula Lorena Cussigh

Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)
cussighpau@gmail.com

Una parte de la literatura argentina del Siglo XIX se encuentra arraigada a una de las estéticas de entonces, el Naturalismo. Ésta tiene como fundamentos principales reflejar la realidad social, cultural y económica con total imparcialidad. Los autores literarios, desde el Naturalismo construyen en sus obras configuraciones sociales posicionadas cada uno desde sus perspectivas. Particularmente, esta ponencia se centrará en dos autores naturalistas con miradas y posicionamientos diferentes y hasta contradictorios. Ambos dan cuenta de la realidad social del país, de las configuraciones de género (hombre y mujer) y del papel primordial de lo biológico en las acciones del hombre.

Eduarda Mansilla (1834-1892), escritora, dramaturga, periodista y viajera será la voz femenina que nos haga llegar nuevas lecturas y perspectivas de la situación social de la mujer, pero, a diferencia de otros escritores, no refleja a la mujer relegada a un segundo plano, subordinada por el hombre, sino que la presentará con la misma posición social, borrando esas diferencias.

Claramente, su aporte más extraordinario es la construcción de la singular posición que ocupan las mujeres en la sociedad: no son dependientes del hombre, sino que gozan de libertad, ganan solas su dinero, se relacionan con la sociedad, logran viajar por el mundo y se enfrentan al género opuesto. Es decir, son mujeres independientes, letradas y con participación en la sociedad. Estas temáticas, situaciones y construcciones logran ser reflejadas en su cuento *Dos cuerpos para un alma*, donde puede observarse a la mujer y hombre en las mismas posiciones sociales.

Si bien la voz de Eduarda Mansilla como escritora recién comienza a ser estudiada en las últimas décadas del siglo XX, la circulación de sus textos igualmente le





da un lugar privilegiado y problemático en el ámbito ya que no solo refleja las condiciones sociales, sino que cuestiona y trasgrede los posicionamientos ya instaurados por demás escritores.

El escritor Eugenio Cambaceres (1843-1889), hijo de un estanciero, razón por la cual gozó de una inmensa fortuna; fue -abogado, político, integrante del Club del Progreso y representante máximo de la Generación del 80', direccionó la escritura de sus obras, desde una mirada crítica, hacia la relación conflictiva con su propia clase social, la clase dominante donde reflejaba los conflictos económicos, culturales y sociales del país.

Claramente, el escritor ocupa un lugar indiscutido y justificado en el mapa de la historia literaria nacional. Sus novelas se enmarcan dentro de la impronta naturalista, huella fijada por Emile Zola, donde logra representar ciertas patologías de la sociedad argentina camino a la modernización como ser la ciudad, el ocio, los viajes, la vida mundana, la herencia, el adulterio, la mujer vs el hombre, entre otros: "Este proceso se inscribe en la cada vez mayor vinculación del país, en su economía y su cultura, con Europa, creciente comprador de materias primas y exportador de modelos culturales y de vida." (Espósito, 2010: 278). Esta estética naturalista le permitió alcanzar una dimensión realista del mundo narrado hasta el punto de ser considerado el fundador y mayor exponente del naturalismo en Argentina y en toda Hispanoamérica.

Posicionado desde el naturalismo (estética tomada y adaptada de los parámetros zolianos) y con la idea fija de representar la vida moderna de la sociedad argentina, utilizando un lenguaje soez y dejando en claro sus posicionamientos, escribe su novela Sin Rumbo en 1885. En la misma logra observarse la imagen social de la mujer y del hombre, donde la primera sufre los maltratos, desprecios y engaños del hombre, siempre relegada a satisfacer los deseos sexuales del hombre para luego ser despreciada y abandonada.

Centrando el análisis en el cuento a trabajar de Eduarda Mansilla, visiblemente la autora, utilizando un lenguaje culto representa la realidad que está viviendo el país: realiza una crítica a la ciencia como solución a problemáticas sociales, construcción de la figura de mujer y hombre (cuestión de género), el papel social de la mujer igualado con el del hombre, entre otros. Notoriamente, logra construir una nueva perspectiva





de estos temas corriéndose de los lugares comunes (como ser el de Cambaceres) y, a la vez, cuestionándolos.

En este cuento, Eduarda cuenta la historia del príncipe Ladislaff Zoutzo y su enamoramiento con dos mujeres, La Baronesa d'Herville e Itsa Petrowna. Éste engaña a las dos ocultando su compromiso con ambas, decide utilizar la ciencia, la biología para “clonarse” y estar con ambas a la vez. Esto no resulta y él termina enfermo de amor y engañado por sus dos mujeres. Vale mencionar que todas las construcciones que logran observarse son puestas en la voz del personaje masculino, por ello es más interesante aún observar y analizar las descripciones de mujeres donde resaltan su delicadeza, hermosura, inteligencia, su cultura: “Idéntica redondez suavísima del óvalo facial; los ojos castaños y algo prominentes, la nariz pequeña, la frente inspirada, el labio abultado, animado por sonrisa infantil y esa morbidez de carnes, atributo especial [...]” (Mansilla, 2015: 145)

Vestía La Baronesa un traje de seda negro, alto y sin adornos; así la hallé más bella aún, que envuelta en la leve grasa del baile; aquel corte severo modelaba primordialmente su busto opulento y armonioso, dejando ver un cuello de una blancura ideal, que sostenía sin esfuerzo su cabeza pequeña y ligeramente inclinada. El negro mate de la seda, hacía resaltar la palidez del semblante” (Mansilla, 2015: 150)

Estas descripciones reflejan y resaltan la fisonomía de La Baronesa, su belleza corporal con un lenguaje delicado, respetuoso y enaltecedor. No solo se detallan las condiciones faciales sino también sus dotes de inteligencia, su independencia social y económica como papel social: “Matilde era libre [...]La Baronesa amaba y comprendía la gran música [...]” (Mansilla, 2015: 152)

La Baronesa es viuda, madre de un niño pequeño, independiente, culta; posee características positivas y enaltecedoras como también la poseen los hombres. Paralelamente a esta imagen de este personaje, se construye la imagen de Itsa Petrowna con las mismas condiciones: “Itsa Petrowna el tipo por excelencia de la novia rusa, [...] ideal de la esposa, reservada, modesta, que reconoce en el hombre su dueño y señor” (Mansilla, 2015: 157-158)





“Itsa Petrowna, con sus cabellos rubios, como la miés dorada, sus ojos de violeta y su tez de leche [...] Esbelta, frágil de apariencia, y suave como el tipo más femenino, que ha creado Walter Scott, Itsa Petrowna, era la encarnación de Lucía de Lammermoor” (Mansilla, 2015: 162).

Estas descripciones enaltecidas para la mujer son una nueva lectura y perspectiva en la literatura, ya que en la misma época existen novelas que muestran una mirada diferente y hasta contradictoria de estas. Así también, la imagen del hombre en las lecturas de Mansilla, sufren cambios con respecto a sus contemporáneos, ya que vemos al Príncipe Ladislaff con semblante frágil, enfermo, agobiado, lo contrario a los hombres de Cambaceres quienes siempre portaban belleza, elegancia y dinero:

[...]el Príncipe era la sombra de sí mismo. Reclinado sobre un vasto diván turco de raso violeta, que hacía resaltar la palidez amarillosa de su tez, parecía tener la piel sobre los huesos. En sus pómulos salientes, la fiebre había marcado dos puntos rojos, y en sus ojos azules, brillaban con intermitencias una luz fosforescente. Aquel cuerpo agobiado, macilento, se hallaba como perdido [...] el cabello rubio, de un lacio enfermizo, que con extraño pintoresco descuido, caía sobre la frente del enfermo, no ocultaba, sin embargo, las arrugas prematuras que la surcaban [...] (Mansilla, 2015: 144)

En cambio, Eugenio Cambaceres, construye imágenes de mujeres dominadas por los hombres, con características negativas, feas y hasta discriminadoras.

En su novela Sin rumbo se caracteriza a Donata de la siguiente manera:

El óvalo de almendra de sus ojos negros y calientes, de esos ojos que brillan siendo un misterio la fuente de su luz, la línea de su nariz ñata y graciosa, el dibujo tosco, pero provocante y lascivo de su boca mordiendo nerviosa el labio inferior [...] el tono de su tez de china, lisa, lustrosa y suave como un bronce de Barbedienne. (Cambaceres, 2009: 20)

Y prosigue:

Al cruzar una sobre otra las piernas, alzándose la pollera, mostró el pie, un pie corto, alto de empeine, lleno de carne, el delicado dibujo del tobillo, la pantorrilla alta y gruesa, el rasgo amplio de los muslos y, al inclinarse, por





entre los pliegues sueltos de su camisa sin corsé, las puntas duras de sus pechos chicos y redondos.” (Cambaceres, 2009: 21)

Y, por último, apreciamos la descripción de Amorini, quien era Alta, morena, esbelta, linda, sus ojos hoscos y como engarzados en el fondo de las órbitas despedían un brillo intenso y sombrío; el surco de dos orejas profundas los bordeaba revelando todo el fuego de su sangre de romana. Desnuda, se adivinaba en ella la garra de una leona y el cuerpo de una culebra (Cambaceres, 2009: 52).

Claramente en estas citas, puede apreciarse cómo el autor construye otra mirada, más tosca, rústica, de la mujer donde sólo resalta sus fisonomías desde una mirada negativa y despectiva relegándolas a un segundo plano tanto en lo social, económico como cultural. Y, a la vez, construye una mirada más enaltecedora del hombre donde se resalta su imposición ante las mujeres:

En el balcón abierto a su cuarto, al naciente, largo a largo tendido sobre el sillón de hamaca, alto, rubio, la frente fugitiva, surcada por un profundo pliegue vertical en medio de las cejas, los ojos azules, dulces, pegajosos, de esos que es imposible mirar sin sufrir la atracción misteriosa y profunda de sus pupilas, la barba redonda y larga, poblada ya de pelo blanco no obstante haber pasado apenas el promedio de la vida estaba un hombre: Andrés. (Cambaceres, 2009: 13)

Teniendo en mente ambas obras literarias y los ejemplos citados, puede observarse esas contrariedades en el papel de la mujer y del hombre. Aunque ambos autores naturalistas se refieren a sus propios papeles sociales lo realizan desde perspectivas diferentes, y lo llamativo es que son contemporáneos, escribieron en la misma época de los mismos conflictos sociales.

Por ello, se afirma que en la escritura de Mansilla logra construirse la posición social de ambos géneros donde tanto hombre como mujer presentan una posición idéntica, con las mismas condiciones sociales (aunque los refleje a ellos como frágiles). Esta construcción social se contrapone o trasgrede a la realizada por Cambaceres, ya que este refleja siempre a la mujer dominada por el hombre, relegada a los mandatos de éste y sin derecho a estudios ni independencia.





Las citas extraídas del cuento evidencian la mirada, perspectiva y posición que toma Eduarda Mansilla en relación con el papel social de la mujer, dejando en claro que no existe desigualdad de condiciones entre los géneros, sino que se encuentran en igualdad. Es más, puede afirmarse que las palabras de Mansilla dejan entrever una posición superior por parte de las mujeres, como bien lo afirma María Rosa Lojo:

[...] Eduarda asume una postura asombrosamente radical acerca del lugar de las mujeres en la sociedad. En primer lugar, afirma allí que en la Argentina la mujer es normalmente 'muy superior al hombre', en su capacidad de comprensión y de asimilación de lo nuevo y de lo bueno. (Lojo, 2010: 3)

Esto puede evidenciarse en el poder que tienen los personajes femeninos sobre el príncipe Ladislaff en *Dos cuerpos para un alma*. Son ellas, La Baronesa e Itsa Petrowna quienes conducirán el destino de su enamorado, quien apasionadamente no razonará y hará cualquier locura por tener el amor de ambas. Las mujeres serán quienes engañarán de algún modo al hombre para conseguir "vengarse" de sus mentiras. Serán más inteligente que él y pensarán antes de actuar, todo lo contrario al príncipe. La Baronesa luego de recibir presentes y varios ramilletes, dejará y echará de su lado a Ladislaff: "[...] la hermosa prima, luego que se cansó de recibir presente y ramilletes archicaros del rabioso Moscovita [...] echó a un lado al importuno adorador, y creo lo hizo con femenina, traidora perfidia." (Mansilla, 2015: 172); e Itsa Petrowna, luego de enterarse de los engaños de su novio acepta las treinta mil libras esterlinas de renta: "[...] Itsa Petrowna, digo, hizo sus cálculos, aunque sencilla y pura, y aceptó con los 80 años de Lord Sanford, sus treinta mil libras esterlinas de renta." (Mansilla, 2015: 172).

No cabe duda de las diferentes miradas, perspectivas y construcciones que realizan estos dos escritores argentinos parados desde la estética literaria, diferenciándose en el lenguaje que utilizan, en las construcciones descriptivas de mujeres y hombres, en el papel social de ambos géneros y, algo importante que resaltar, sus propias miradas como personas sociales, como integrantes de un pueblo o, -comunidad.





Las novelas de Cambaceres están cargadas de elementos nacionales, representación de todos los sectores sociales; el matrimonio y su diversidad: el entusiasmo inicial, el hastío y las infidelidades; la moral social y las prostitutas; la vida cotidiana; el inmigrante como amenaza para la sociedad argentina; el papel de la mujer (su sometimiento y liberación); la medicina y ciencia como experimental en el hombre; la herencia, entre otros.

Por todo ello, los críticos que estudiaron y estudian las narrativas de Cambaceres, afirman que el escritor despliega un proyecto literario adscrito a la teoría de Emile Zola, teniendo presente el nacionalismo, la ciencia y la moral como elementos principales del naturalismo, y narrando los conflictos sociales de la nación lo más semejante posible a la realidad, utilizando un lenguaje soez y dejando en claro sus posicionamientos.

Puede apreciarse en esta novela de Cambaceres a personajes masculinos como personajes principales; asimismo, observamos como clase dominante a lo masculino y a la clase reprimida como lo femenino. Pero a pesar de esa imposición del hombre ante la mujer ya sea en cuerpo, palabra y espíritu, se logra observar al hombre reflexivo, arrepentido y dispuesto a cambiar como también a la mujer que logra hacerse escuchar y, a la vez, “imponerse” ante el hombre. Lawo Sukam reafirma esto sobre las mujeres:

Aunque son víctimas de los acosos y abusos físicos por parte de sus esposos legítimos [...], son mujeres con agencia que se apropian de la palabra para crear su propio discurso y retar así el orden masculino. Manipulando la palabra, se erigen como fuerza dinámica para crear su propio espacio de resistencia [...]. (Cambaceres, 2005: 66)

Andrea, siendo mujer y niña, logra hacer reflexionar a su padre sobre sus acciones haciendo que éste cambie su punto de vista respecto de la mujer:

Ella, la dulce criatura que le había enseñado a amar y a perdonar, a no ver sino lo bueno en los demás, a buscar sólo lo honrado y lo puro de los otros [...].
Ella, en fin, su genio bienhechor, la hechicera cuyo mágico poder de encantamiento había tenido el prodigioso don de transformarlo, de





convertir sus oídos en un amor infinito, ¡amor a los hombres, a los animales, a las cosas, a él, al mundo, a todo! (Cambaceres, 2009: 124)

Hallamos en ella una imagen diferente a las anteriores. Es Andrea quien diluye y rompe con ese “mandato” logrando imponerse a esas tradiciones. Andrés no logra imaginarse si al crecer su hija llegara a sufrir lo mismo que aquellas mujeres que estuvieron con él, por eso decide cambiar.

Por ello, afirmamos que, en paralelo a la construcción de mujer relegada y dominada por el hombre, Cambaceres construye la imagen de mujer solo desde un punto de vista sexual por parte del hombre. Como evidenciamos en las citas precedente expuestas, Donata y Amorini son descritas por el autor teniendo en cuenta características de sus cuerpos: ojos, nariz, labios, piernas, etc., que sólo resaltan la fisonomía de la mujer dejando de lado la referencia a sus personalidades y espíritus. Es por ello por lo que se observa a las mujeres solo como objetos para cumplir con los deseos del hombre y, luego de lograrlo, de “aburrirse”, se alejan de ellas, las abandonan.

Profundizando en la lectura de la obra, se puede apreciar que claramente estas características connotan un lado sexual, el deseo del hombre y la posesión de este sobre el cuerpo de la mujer:

[...] podemos apresurarnos en concluir que la mujer en esta obra, así como en las demás obras de Cambaceres es nada más que objetos y seres pasivos sin ninguna agencia. [...] la imagen de la mujer en las obras de Cambaceres sufre del mismo defecto: ‘Es sumisa, fiel y no sabe rebelarse y así para Cambaceres sería la mujer ideal’ [...]. (Lawo Sukam. 2005: 66)

Las mujeres, en palabras de Cambaceres como también de otros críticos literarios, fueron siempre reprimidas por los hombres, no solo en lo sexual sino también en lo económico, en lo social y en político. Son mujeres que sufrieron desde pequeñas, que fueron abusadas sexualmente, que fueron obligadas por sus padres a casarse con hombres que no amaban.

En los relatos de Sin rumbo, se puede apreciar como la mujer es “utilizada” por los hombres sólo para fines placenteros como también para procrear, como lo demuestra la ley natural. “[...] era el ‘objeto’ o el instrumento que le permitiría





satisfacer su deseo y arribismo” (Lawo Sukam, 2005: 66). Pero nada de su personalidad o espíritu es comentado.

La mujer aparece definida en un determinismo que la contiene y la cierra en un discurso que carece de opciones que le permitan pensarse de otro modo. Por una parte, la naturaleza la restringe a ser nada más que “un suplemento de placer”, creado en vista de la propagación de la especie. “Es la esencia misma de su naturaleza” lo que la relega “al segundo plano de la existencia”. Por otra, es dueña de encantos y cualidades que prontamente el tiempo destruye, dejando en su lugar un ser incapaz de producir un sentimiento de amor o deseo. De hecho, “estas nociones no pertenecen a la invención del autor, sino representan la trasposición de un ideal sostenido por la sociedad y el hecho de estar expuesto por un hombre constituye la manifestación de la imagen de mujer admitida, aunque con pesar, con la resignación que requiere aquello ya determinado de antemano” (Valesini, s/e: 7).

En cambio, en Mansilla la mujer es dueña de sus derechos, posee independencia social y económica, belleza, voz y poder; es quien domina al hombre con sus encantos, no deja engañarse y hace respetarse ante el hombre y ante la sociedad. Es claramente la imagen opuesta a la reflejada por Cambaceres, como sucede igualmente con la figura del hombre, sin marcar tantas diferencias -con la mujer.

Así también se refleja, en paralelo al papel social de la mujer y del hombre, otro elemento social perteneciente a la estética naturalista al cual se refiere Mansilla en su cuento: la ciencia, la biología. La autora realiza una crítica al planteo de tomar a la ciencia como la herramienta a la cual se recurra para salvar las mentiras, engaños, errores de los hombres (mujer y varón). Si pensamos en los postulados de Emile Zola donde afirma que la ciencia y la biología serán los medios biológicos que condicionarán el actuar de los hombres, es decir, biológicamente el hombre posee características humanas que no pueden ser modificadas ni alteradas, sino que debe convivir y aceptar su sangre. Por ejemplo, en Cambaceres, sus personajes masculinos poseen características agresivas hacia las mujeres que no logran modificar ni sanar porque así lo dice su ley de vida, su biología.

En cambio, Eduarda Mansilla se correrá de los postulados de Emile Zola para pararse en otra vereda. Ella realiza una crítica a la ciencia como elemento salvador de





las acciones del hombre, ya que cada persona será quien condicione su actuar, escriba su destino y corrija sus errores y no la biología quien los condicione ni la ciencia quien los solucione.

En el cuento *Dos cuerpos para un alma*, el príncipe Ladislaff buscará la solución en la ciencia a su error de engañar a las dos mujeres con sus compromisos al mismo tiempo. Claramente no encontrará la solución en ella, sino que complicará aún más la “situación”: “¡Qué atroz revelación! Mi pobre Ladislaff estaba loco y ya las convulsiones precursoras del terrible mal contraían su bello rostro desencajado.” (Mansilla, 2015: 171)

Concluyendo con las reflexiones planteadas y teniendo en cuenta lo evidenciado, pudimos esclarecer y construir las diferentes miradas de los autores trabajados y observar, a la vez, la trasgresión a las perspectivas canónicas que realiza Eduarda Mansilla desde su escritura. Por eso, puede afirmarse que los autores argentinos parados desde la estética Naturalista, no se privan de nada (descripciones, lenguaje, construcciones, entre otros) para construir los roles sociales de la época. Queda abierta la idea de investigar por qué estos dos autores, parados en la misma estética y época social, construyen esos roles sociales de manera tan dispar hasta llegar a lo contrario.

Así también, queda claro que Eduarda Mansilla se corre de los lugares comunes representados por autores anteriores o contemporáneos como ser Eugenio Cambaceres y da otra mirada del papel social de la mujer, más enaltecedor, con más derechos, independiente e intelectual, construyendo así una mejor imagen del género. Como sucede igualmente con la mirada sobre la ciencia y su implementación a la escritura.

Referencias bibliográficas

Cambaceres, Eugenio (2009) *“Sin rumbo”*. 1ª ed. Caseros: Gradifco, Colección Ombú. Buenos Aires, Argentina.





- Espósito, Fabio (2010) "Las novelas de Eugenio Cambaceres". En: Laera, Alejandra (dirección) (2010) Historia crítica de la literatura argentina. El brote de los géneros. 1° ed. Buenos Aires: Emecé (historia crítica / Noé Jitrik).
- Lawo Sukan, Alain (2005) "Aproximación a la imagen de la mujer en En la sangre de Eugenio Cambaceres." En: INTI: Revista de Literatura Hispánica. (Vol. 1, Number 61. Article 4).
- Lojo, María Rosa (2010) "Género, nación y cosmopolitismo en Eduarda Mansilla y Victoria Ocampo" En prensa en Alba de América. (Vol. 29, n°s 55 y 56).
- Mansilla, Eduarda (2015) "Creaciones-1883"; con prólogo de Jimena Néspolo. Editorial Corregidor, 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Solodkow, David Mauricio (2011) "La oligarquía violada: Etnografía naturalista, xenofobia y alarma social en la última novela de Eugenio Cambaceres, En la sangre (1887)." En: Decimonónica (Vol. 8, Núm. 1, 93-112).

